

LOS PEDROCHES. UNA RUTA EMOCIONAL CON JUANA CASTRO

11 PASEOS



TEXTOS MATILDE CABELLO

LOS PEDROCHES. UNA RUTA EMOCIONAL CON JUANA CASTRO

Este libro electrónico forma parte del Proyecto 0363_1234REDES_CON_6_E cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) a través del programa INTERREG V-A España-Portugal (POCTEP) 2014-2020.

Eje: 3. Crecimiento sostenible a través de una cooperación transfronteriza por la prevención de riesgos y la mejora de la gestión de los recursos naturales.



Edita: Ayuntamiento de Córdoba. Departamento de Bibliotecas (2021)

Textos: Matilde Cabello

Fotos cedidas por:

- Ayuntamiento de Alcaracejos
- Ayuntamiento de Añora
- Ayuntamiento de Belalcázar
- Ayuntamiento de El Viso
- Ayuntamiento de Hinojosa del Duque
- Ayuntamiento de Pedroche
- Ayuntamiento de Pozoblanco
- Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba
- Ayuntamiento de Villanueva del Duque
- CIET Los Pedroches
- Mancomunidad de Los Pedroches
- Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro
- Patronato de Turismo de Córdoba

Bajo CC BY NC SA



ÍNDICE

Introducción	04
Ruta 1. Paseo por Los Pedroches	05
Ruta 2. Paseo por los orígenes	10
Ruta 3. Paseo por los aromas	17
Ruta 4. Paseo por los colores	23
Ruta 5. Paseo por las melodías	31
Ruta 6. Paseo por los sabores	37
Ruta 7. Paseo por las devociones	42
Ruta 8. Paseo por las celebraciones	49
Ruta 9. Paseo por la evocación	55
Ruta 10. Paseo por la inspiración	60
Ruta 11. Paseo por la recreación	64

Allí donde Andalucía comienza a diluirse con La Mancha y Extremadura, el paisaje sumerge al viajero en **Los Pedroches**, un espacio natural, abierto a todos los sentidos; un mundo de aromas, visiones y sonidos ancestrales que argumentan y perpetúan la riqueza patrimonial y cultural de esta tierra, a través de los ritos, las manifestaciones festivas y la vida cotidiana engarzadas, como las perlas de un collar, en la voz poética de **Juana Castro**.

La **Ruta emocional con Juana Castro** se presenta dividida en once paseos por el *Valle de los Sentidos* y sus tradiciones, en un viaje a los orígenes de la espiritualidad popular, por sus paraísos de agua y vergeles, de colores, sabores, aromas y sinfonías ancestrales, con paradas en los múltiples oasis de bosque mediterráneo y dehesa. Reinados de granito y cal, templos y fortalezas, calles y ermitas, cercas y caminos de peregrinación y devoción, que sumergen al viajero en espacios de una belleza asombrosa.

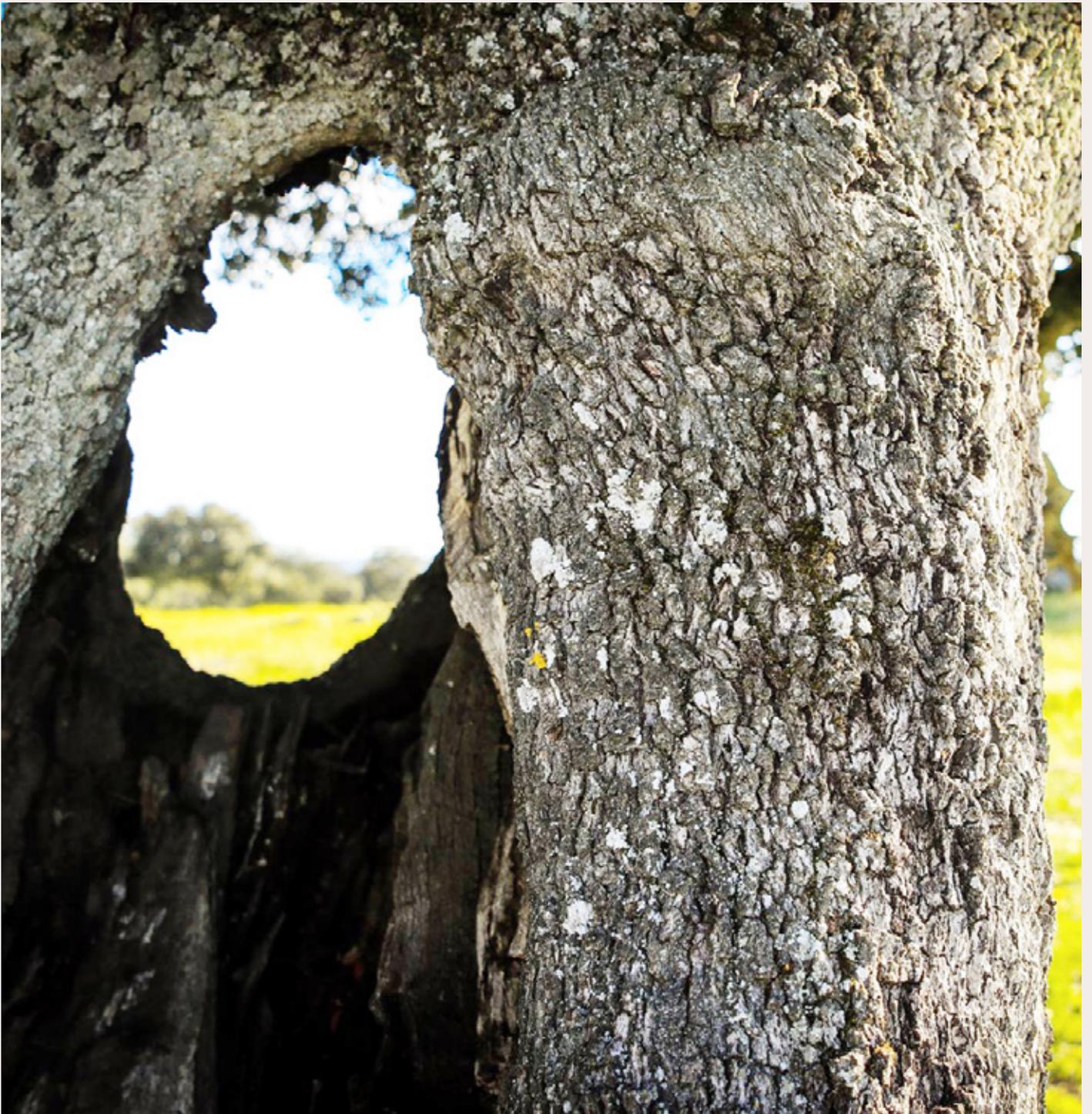
La Dehesa y el Parque Natural de **Los Pedroches** inspiraron a poetas y escritores de todos los tiempos; despertando el interés y el sentir de los discípulos de Polibio, de los grandes científicos de al-Ándalus, del Marqués de Santillana o de los personajes de Cervantes, e inspiran igualmente la prolija producción literaria de esta poeta, académica, columnista, crítica literaria y Maestra de varias generaciones de poetas y escritoras contemporáneas.

Nacida en **Villanueva de Córdoba (Los Pedroches, 1945)** fue pionera en la reivindicación de lo femenino en el mundo rural y en su historia, desde una tierra —la suya— en la que el devocionario, la festividad, la vida cotidiana y la palabra, toman forma de mujer. Su voz, insólita y novedosa, traducida a más de diez idiomas, conforma un universo poético singular que nos llega avalado por incontables títulos, premios literarios y reconocimientos. Entre su primer libro, *Cóncava mujer* (1978) y *Antes que el tiempo fuera* (2018), ha presentado una veintena de poemarios, respaldados por otros tantos premios literarios, y ha sido reconocida, entre otras numerosas distinciones, con la Medalla de Andalucía, el Premio Nacional de la Crítica o el Premio de Las Letras Andaluzas “Elio Antonio de Nebrija” 2020.

A través de su obra poética, estas rutas emocionales nos adentran en el paraíso onírico de **Juana Castro** e invitan navegar su particular océano de encinas y emociones, a modo de un cuaderno de bitácora escrito, por vez primera, en su femenino singular.



Paseo por los Pedroches 1



Donde Andalucía comienza a diluirse con La Mancha y Extremadura, descubrir la **Comarca de Los Pedroches** es acceder a un espacio natural abierto a todos los sentidos, un mundo de aromas, visiones y sonidos ancestrales, armoniosamente acoplado al tiempo presente.

Hasta la Meseta Castellana sus caminos transcurren desde el sur, por la carretera N-502 que va *Cruzando la vía del Calatraveño* para fundirse con el Camino de Santiago. Desde el sureste de la Comarca, la carretera N-420 cruza los frondosos cerros del **Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro**, en donde el bosque mediterráneo se funde con la **dehesa**.

Más allá de estos accesos históricos, el nuevo milenio aportó al **Valle de Los Pedroches** la cercanía entre Castilla y la mar, a través del tren de alta velocidad, que cruza este Llano de las Bellotas o *Fahs al-Ballut* andalusí. Sus vías, como lañas, cierran hoy la ancestral herida de aislamiento que padeció durante siglos, centelleando sobre estas tierras con parada en **Villanueva de Córdoba**. Apenas setenta y siete kilómetros, poco más de una hora por carretera y treinta minutos en AVE, unen ahora el pueblo natal de **Juana Castro** con la capital, por villas y caminos de una belleza asombrosa, salpicados de alojamientos para todas las opciones que han roto definitivamente con el ancestral aislamiento que caracterizó a los pueblos del valle.

Aquí reside el paraíso onírico que gestó y conformó la voz peculiar de **Juana Castro** y desde donde la poeta dialoga y comparte su asombro con **Amaltheus**, el fósil “**que pudo vivir en nuestra sierra cuando la cubrían los océanos**”.

*Un maletín apenas
y en una exhalación...final.
Y sí, son tus encinas, la estación...
[...] Y ahora, sólo veinte minutos, Amaltheus,
Y te plantas en Córdoba, en Madrid,
un rayo, tú lo sabes.¹*

1 - Castro Muñoz, Juana. GAUDEAMUS. En *Antes que el tiempo fuera*, 2018.

En una exhalación... en la dehesa

Escritores y cronistas de finales del XI dejaban testimonio de las luces y las sombras de estas llanuras, linderas con las sierras jienenses y mancomunadas entonces con las villas de **Alcaracejos, Añora, Dos Torres, Pedroche, Pozoblanco y Torrecampo: la Dehesa de la Concordia**. Eran tierras *muy alejadas de las líneas férreas* –decía la guía M.C. Moreno fechada en 1892– que informa igualmente de que, para desplazarse a **Córdoba** desde **Villanueva** había que *atravesar lo más áspero y fragoso de Sierra Morena*, un total de 46 km hasta Obejo y la estación de El Vacar, por lo que aconsejaban viajar hasta la de Espiel, a través de Pozoblanco y Alcaracejos. Eran 69 km y 897 m por carreteras y *caminos vecinales buenos para carros*. Las bestias o el carro eran los medios de transporte más habituales y, hasta bien entrada la primera mitad del siglo XX, los únicos de que disponían, casi en exclusiva, los campesinos.

*Vergüenza
de viajar en el carro.
Un hombre
sentado sobre el yugo
animando a las bestias [...]
Crecido algún arroyo
y las ruedas ahogadas hasta el eje...²*

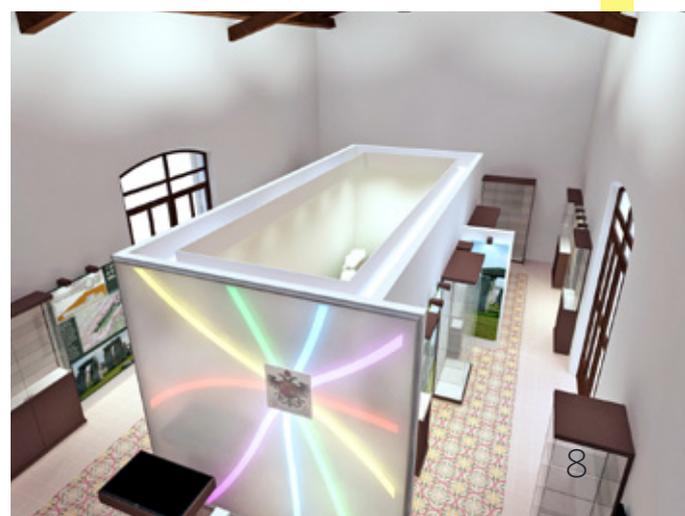


2 - Castro Muñoz, Juana. POEMA XVI. En *Fisterra*, 1992.

Museo de Historia Natural de Villanueva

La liberación del subsuelo, por parte de la Corona, y la consiguiente explotación de los recursos mineros de la sierra de Córdoba, a través de distintas compañías y sociedades, auspiciaron la llegada del ferrocarril a **Villanueva de Córdoba** de la mano de la Sociedad Minero–Metalúrgica de Peñarroya–Pueblonuevo, una comunicación rota con el languidecer de las cuencas mineras del norte de la provincia. Fruto de este declive, las antiguas estaciones y apeaderos siguen sorprendiendo en los alrededores de los pueblos y en los campos del valle, con sus techumbres y dinteles ocres, destacando en las tapias de un blanco caduco sobre las vías oxidadas y los andenes, que perdieron los relojes y las horas allá por los años setenta del pasado siglo. Otros edificios, como la **Estación de Villanueva de Córdoba** conservan impoluta su evocadora estampa, fiel al modelo de arquitectura de principios del siglo XX.

Inaugurada en 1907, alberga en su interior el **Museo de Historia Local**, con un fondo documental excepcional que muestra el patrimonio dolménico de **Los Pedroches** y otros elementos megalíticos, ajuarillos, cerámica, ofrendas funerarias y sagradas de distintas épocas, el rico patrimonio monumental de la villa y un recorrido visual por la **dehesa**.



Centro de Interpretación de la Dehesa

En el corazón de **Villanueva de Córdoba** una casa señorial del siglo XIX alberga el **Centro de Interpretación de la Dehesa**, donde se muestran *las especies naturales, tanto de fauna como de flora que posee, las especies agropecuarias que son la base de la economía agraria, y las tradiciones que se derivan de la vida del hombre en este medio*³. Recorrer esta casa de bóvedas de arista, anchos pasillos y escaleras suntuosas, es adentrarse en los escenarios de la vida cotidiana de las oligarquías y en las cocinas del campesinado, en un intento de entender todo lo que ha hecho posible el desarrollo social y el despliegue económico de **Los Pedroches**.

El espacio permite acercarse de forma didáctica a los distintos elementos y peculiaridades de la forma de vida en el Valle, al conocimiento de la encina y su fruto, a la **dehesa** y su ganadería, al factor ambiental íntimamente unido al humano y las continuas migraciones, con sus prejuicios, sus abandonos, olvidos y distancias... al día a día de los jornaleros y de las mujeres:

*Del desmonte venía con el alma
molida del tizne de las jaras, el refajo
carcomido de reznos, y un manojo
de rosas como espinas mordiéndome los huesos.
Hachas, manos, azadas: herramientas del frío
para ganar la tierra. Cada palmo...*⁴



3 - Centro de Interpretación de la Dehesa en: <https://www.andalucia.org/es/villanueva-de-cordoba-turismo-cultural-centro-de-interpretacion-de-la-dehesa> [Consulta: 15/01/2021].

4- Castro Muñoz, Juana. DESMONTAR. En *Del color de los ríos*, 2000.

Paseo por los orígenes



Juana Castro nació en **Villanueva de Córdoba**, en una casa de granito y cal de la calle del Sol, toponimia luminosa, premonitoria de la brillantez que impregnaría las pupilas y la voz vanguardista de una de las máximas exponentes de la poesía femenina contemporánea.

La bautizaron en la **Iglesia de San Miguel**.

*Y la llamaron Juana,
<<la colmada de gracia>>
(y también de locura), en el hebreo.
Aprendió a cultivar la soledad
en un sueño de piedras. Y supo
en lo más hondo,
que era hija, y hermana, y madre viva
de la gloriosa tierra...⁵*

Y en las tierras de **Las Tejoneras** despertó a los días azules y los atardeceres violetas de la **dehesa**, al laborear campesino, al sentir y al sentirse parte esencial de la naturaleza del Valle.

*Hablaba aquella niña con los árboles
Camino del colegio, su secreto
compartía con olmos y rosales.
Era un hilo de luz. Una brizna
venida de otros mundos, la memoria
de una brizna sagrada. ⁶*



5 - Castro Muñoz, Juana. POEMA XXVI. En *Fisterra*, 1992.

6 - Ídem.



Su escuela fue una miga a la que acudía cada niña con su lata/braserillo, encendida de carbones de encina. Allí, las sillitas de enea de Doña M.^a Josefa, la primera maestra, la del descubrimiento de la palabra escrita y el despertar a la vocación docente, preámbulo del **Colegio de Cristo Rey**, de los bachilleres de los años 50-60 en el pueblo, de los exámenes finales durante el caluroso junio cordobés, el Instituto Góngora y las horas por carreteras tercermundista de entonces.

*Lo miraba, a aquel hombre moreno,
la niña,*

*a aquel hombre de arriba
sobre un alto estrado.*

Analiza morfológicamente

<<En las tardes de mayo, cuando el aire brillaba.>>

Y el sol, por las vidrieras

doraba los pupitres [...] Y aunque el pueblo era triste, y lejano,

y el camino y el coche

destartalados, fríos,

el amor asomaba

sus brillantes helados

de oro y fresas en la plaza

nupcial de las Tendillas,

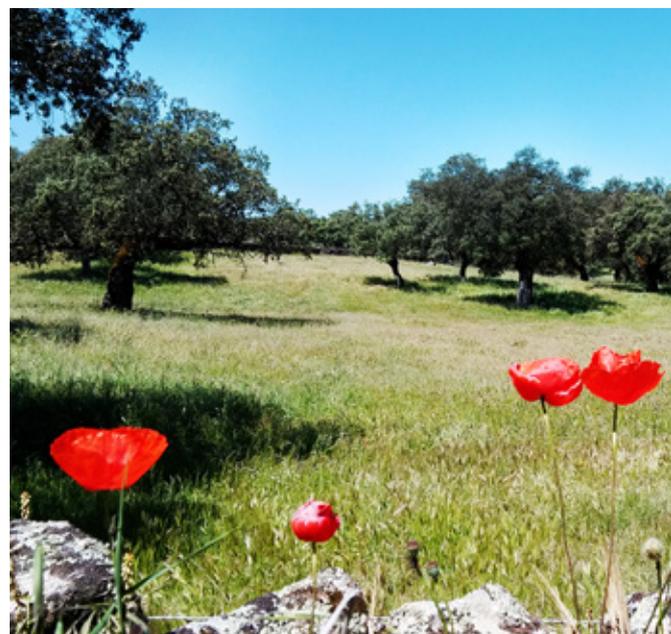
<<pues casi más que a nadie, te amaba en este mundo. >>" 7

Las Tejoneras de la dehesa

Por el **Parque Natural Cardeña y Montoro** hasta **Villanueva de Córdoba**, el corazón de la dehesa se va abriendo al paisaje frondoso de encinas y quejigos. Aquí, a unos diez kilómetros de su pueblo natal, la finca **Las Tejoneras** albergó la infancia de nuestra poeta. “**Todo el verdor del mundo en mis tobillos**” y todo su mundo en esta tierra de siega, barbechos, encinar, riscos y nidos; refugio del lince ibérico y morada de zorros, sobre los que planean la cigüeña, el águila y el buitre. Aquí el origen, paraíso azul de la infancia, refugio otoñal del presente, perenne evocación en **Juana Castro**.

Tierra.

*Tierra, tierra,
entera y toda tierra
de quien, cruda, vengo, y adonde amante voy.
Tierra mía dulcísima,
a tu langor me entrego,
a tu verde caricia y a tu humus⁸*





Convento de Cristo Rey

Dolores Herruzo, mecenas del **Convento / Colegio de Cristo Rey**, da nombre a la calle del colegio de las **Obreras del Sagrado Corazón** de **Villanueva de Córdoba**, donde estudió nuestra poeta. Fue fundado en 1918 y concluido diez años después. Tras la verja modernista del templo neogótico, la solidez del granito enmarca puertas, ventanas, balaustradas, los sillares del atrio y el jardín con palmeras. En el interior el sencillo retablo, el coro, el rosetón, el silencio de la siesta en las aulas...

*Ni una mosca se oía.
Un círculo de alas
amarillas y blancas nuestras voces
–las cuatro de la tarde–
y un olor de celindas abrasando
el libro y la ventana. [...]
Doce años, un colegio y un huerto,
la sin par Dulcinea
cerrada en los barrotes
y el fuego de celindas
quemando ya los labios
entre el yermo y la saya
azul del uniforme...⁹*



La Maestra rural



Con un expediente tan brillante como su calificación en las primeras oposiciones, a los 18 años **Juana Castro** obtuvo el título de Maestra, que sigue ostentando con mayúsculas, en la vida y en la obra de varias generaciones de poetas cordobesas. Comienza aquí para la jovencísima docente, un periplo por las escuelas rurales de **Los Pedroches**, la Campiña Sur y Córdoba: **Conquista**, **Villanueva**, La Rambla y **Alcaracejos**, horas de escuela, lecturas y soledad que fraguarían su sentir y su voz peculiar, con la mujer y la tierra como sujeto y objeto de inspiración.

Tras la segunda oposición, con exámenes finales, ahora en Sevilla, se consolida como la maestra parvulista que ejercerá hasta el final de su carrera docente y, en 1967, vuelve a su valle por la puerta natural de **Alcaracejos**, a su escuela rural.

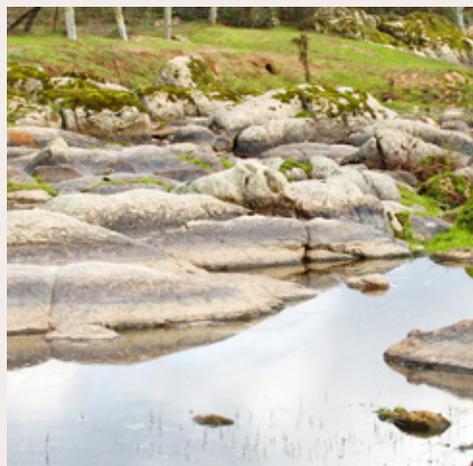
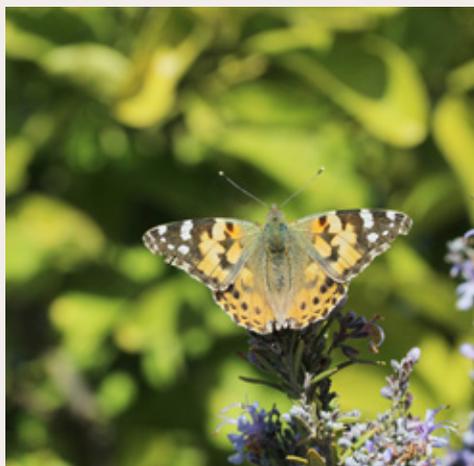
*Entrabais como alcores
por mi casa de arena,
y erais mirlos, ratones,
y juncos y gavieros
tiñéndome las nubes
de luz y de ventanas. [...]
Tocar, hasta embarrarnos
en miel, en tiza, en agua, en plastilina,
en lodo...
Y reír y llorar como si fuera
el mundo un circo,
y nosotros payasos, equilibristas
de aire, [...]*¹⁰



10 - Castro Muñoz, Juana. AULA A-4. En *La jaula de mil pájaros*, 2004.

Paseo por los aromas





Al cruzar cualquiera de las fronteras abiertas de esta comarca, el aire comienza a destilar los aromas del bosque mediterráneo anunciando el vergel del **Parque Natural** y la **dehesa**. Aromas, sonidos y paisajes laten al unísono en el corazón de la tierra y el de los habitantes de esta penillanura. Ostenta el apelativo popular de **Valle de Los Pedroches** que, a criterio de geógrafos e historiadores, “*representa una fantasía, una exacerbación de la verticalidad del paisaje –tan querida al romanticismo– y una ensoñación literaria ajena e independiente a la geografía*” ¹¹.

Romanticismo y ensoñación son las percepciones de quienes cruzan las lindes de este **Valle de los Sentidos**, con los aromas y las sensaciones olvidadas que **Juana Castro** convierte en recreación y emoción. Antiguos olores a establo y eras, a espliego y romero, a plantas salvajes y flores cultivadas, festonando los arriates de las ermitas y los corrales, engalanando plazas o calles, e impregnando los campos de todas las fragancias de la primavera andaluza. Y en el alma de sus casas y sus cortijos las mujeres, la lumbre y la caldera trasminando aromas a tomillo, romero y hierbabuena, a carne y chacina, a meriendas de aceite, requesón y azúcar, a dulce y matalahúva, a dedos artesanos de madre y a *Jabón de sosa*:

*Hervía en la caldera de bronce sobre el fuego.
La sosa devoraba el saín de la vida
y ella sola sabía la entraña del milagro.
Inmensa, se enfriaba la tarta
del color de los ríos,
para luego cortarla
en cuadrados pedazos aromados de limpio.* ¹²

11 - Valle Buenestado, B. El mal llamado valle. En: Córdoba, 8/8/2008. Disponible en línea en <https://www.diariocordoba.com/opinion/2008/08/08/mal-llamado-valle-pedroches-38255107.html> [Consulta: 12/02/2020].

12 - Castro Muñoz, Juana. JABÓN DE SOSA. En *Del color de los ríos*, 2000.

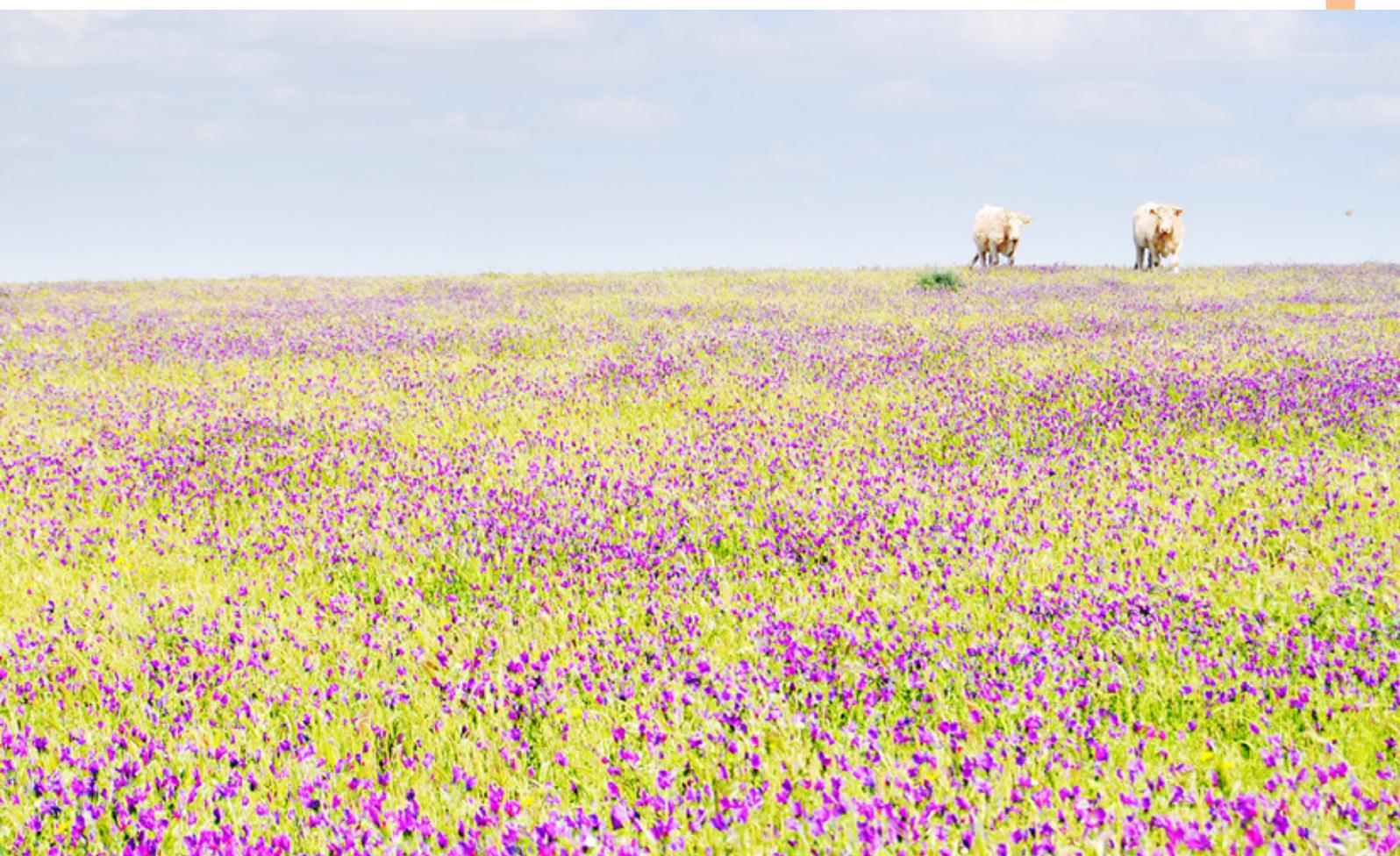


Los jabones de la dehesa

Los Aromas de Los Pedroches, de **Pozoblanco** o el Jabón de Daría en **Villanueva de Córdoba**, son dos ejemplos de industrias innovadoras que, manteniendo intacta la esencia y la tradición, perpetúan las mujeres de **Los Pedroches**.

*...una niña recoge del cauce de un arroyo
el fruto de una piedra: arena y tosca y ocre...¹³*

A estos jabones, puramente artesanales, se les han incorporado todas las esencias de la dehesa: aceite de oliva, plantas aromáticas y curativas o los aromas y propiedades del jamón de bellota. Olores a manzanas verdes, limones, membrillos, lavanda o hierbaluisa, condensados “*en cuadrados pedazos aromados*”. Fragancias a frutas frescas, jabón de sosa y pastilla “de tocador” siguen emanando de los arcones, los cajones de ropa blanca y los embozos recién planchados en hogares, casas rurales y en los múltiples alojamientos del Valle.





Los olores del Corpus

Coincidiendo con el **Jueves del Corpus** y el anuncio del verano, las calles se transforman en una auténtica explosión de aromas a hierbas y plantas silvestres con sonidos de fiesta mayor. Desde **Alcaracejos** a **Belalcázar**, de **Cardeña** a **Santa Eufemia**, por los cuatro puntos cardinales de **Los Pedroches**, se adornan sus calles y balcones de flores, juncias y plantas aromáticas para el paso de la procesión, que transcurre entre auténticos tapices de colores y olores, elaborados pacientemente por las mujeres que, en ese día, sacan a las aceras y los balcones sus plantas, mantones y colchas más preciados.

Niños y niñas, vestidos con el blanco de la comunión a estreno, lanzan pétalos de rosa, abriendo paso a los típicos olores a nardos de la Custodia y a las fragancias del romero, el tomillo y la juncia trenzada con sus chasquidos sobre el empedrado, perpetuando la costumbre bajomedieval que se expande desde las sierras de Cádiz o Málaga a Extremadura.



Dulce olor a convento

A lo largo y ancho de **Los Pedroches** los olores dulces pueden salir al encuentro del visitante. *Borrachuelos, obispos, roscos de pobre, hojuelas, pelusos o torcíos* anuncian y señalan los días de fiesta y celebración. Al suroeste, la **Ruta Mozárabe** cruza desde **Alcaracejos** a **Belalcázar** por un sendero de peregrinos y caminantes, posaderos y alojamientos, pueblos y estancias que rezuman dulces aromas, macerados en una intensa mezcla de credos. La ruta estuvo salpicada de conventos y, sus alacenas, repletas de dulces caseros que las monjas ofrecían a sus benefactores, a los necesitados y a los caminantes.

Con la llegada a Andalucía de los cristianos dulces de manteca de cerdo, como la perruna, incorporaron ingredientes y aromas del recetario andalusí tradicional: aceite de oliva, matalahúva, miel, ralladuras de cítricos, piñones, almendras y otros frutos secos son las dulces fragancias que aroman, desde hace más de seis siglos, las alacenas y los zaguanes de los conventos. De **Hinojosa** y **Pedroche** son famosos los almendrados y las sultanas de las monjas **Concepcionistas** y en **Belalcázar** las flores y los *repelaos* de almendra. Detenerse frente al torno en cualquiera de estos conventos, es acceder a un mundo de sensaciones únicas e intactas en el tiempo.



Paseo por los colores



Trescientas mil hectáreas de **patrimonio natural y cultural** conforman la comarca de **Los Pedroches**, tierra de días azules y tardes violetas, de anocheceres anaranjados difuminándose entre las aguas y los encinares. La comarca está jalonada de miradores y altozanos, levantados por la mano del hombre o esculpidos a capricho del agua, el viento y el vientre de las rocas. Desde ellos el paisaje es siempre una exposición de tapices, bordados con verdes y ocre infinitos, con fondos de pueblos, ermitas, cortijos blancos y dehesas de montanera y siega en donde pasta el ganado, trotan las yeguas y planean majestuosas las aves.

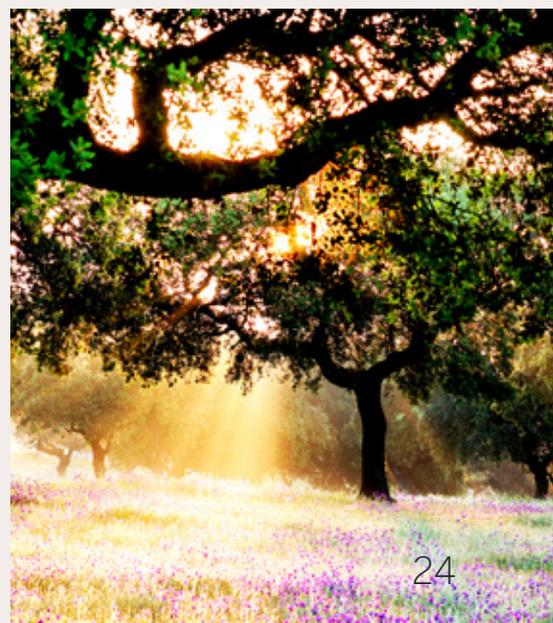
En las atalayas del **Camino Mozárabe**, los paisajes parecen prolongarse hasta el infinito, allí donde el Zújar marca, sin estridencias orográficas, la frontera con Extremadura. Otras veces la visión se agiganta por el sur, sobre los meandros del Guadalquivir, con los primeros cerros de olivos de Montoro difuminándose entre el bosque de **Adamuz**, donde el **Parque Natural de Cardeña y Montoro** se confunde con las sierras jienenses. Es la ruta que lleva a **Cardeña, Villanueva de Córdoba y Conquista** el pueblo más septentrional de **Los Pedroches**. En esta pequeña aldea de la dehesa, fronteriza con las llanuras manchegas, tuvo **Juana Castro** su primer destino como maestra en 1963.

Aquí donde “**El campo de narcisos amarillo, anuncia primavera**”¹⁴ las horas y los días de las cuatro estaciones tienen los colores del cielo y la vegetación, aliados de las campesinas serranas, capaces de oler el agua en el viento y conjurar a los espíritus de la lluvia.

*Con hojas de la palma del Domingo de Ramos
he compuesto las cruces curadas y benditas,
y he salido en el campo a signar las encinas.
Dos meses ya sin lluvia, y los trigos alzados,
ya el último real se fue en la sementera.
Pero yo guardo un gramo
de agua y de locura, aunque abril muerda el polvo
sin una mala hierba...¹⁵*

14 - Castro Muñoz, Juana. CÍRCULOS. En *Antes que el tiempo fuera*, 2018.

15 - Castro Muñoz, Juana. SEQUÍA. En *Del color de los ríos*, 2000.



Al Noroeste del Edén

Cuando **Juana Castro** recaló en **Conquista** acababa de cumplir 18 años. Aquí permanecería hasta el curso 65/66 en que imparte la docencia en su pueblo natal. Fueron días de viajes casi a diario en el viejo *automotor*, el autobús que cubría los escasos 16 km entre **Villanueva** y su primera escuela. Situada al noreste de este edén y con apenas 500 habitantes, **Conquista** se abre ante los ojos como una cápsula del tiempo, incontaminada, rodeada de caminos, festonados de verdor y dehesa, en donde pacen los rebaños, las reses y los cerdos.

Fragmentos de calzada de la Ruta de la Plata y algún enterramiento en su extrarradio, dan fe de la presencia romana. En sus paisajes, custodiados por la **Ermita de San Gregorio** y la dehesa, espejean las aguas y la escarcha de los arroyuelos, el “Río Grande” o **Guadalmaz** donde crecen la zarzamora y la adelfa, los álamos, el fresno y el sauce. Son refugios multicolores de aves acuáticas, garzas y ánades, delicia de galápagos, nutrias o reptiles y un auténtico colirio de luz para los ojos.



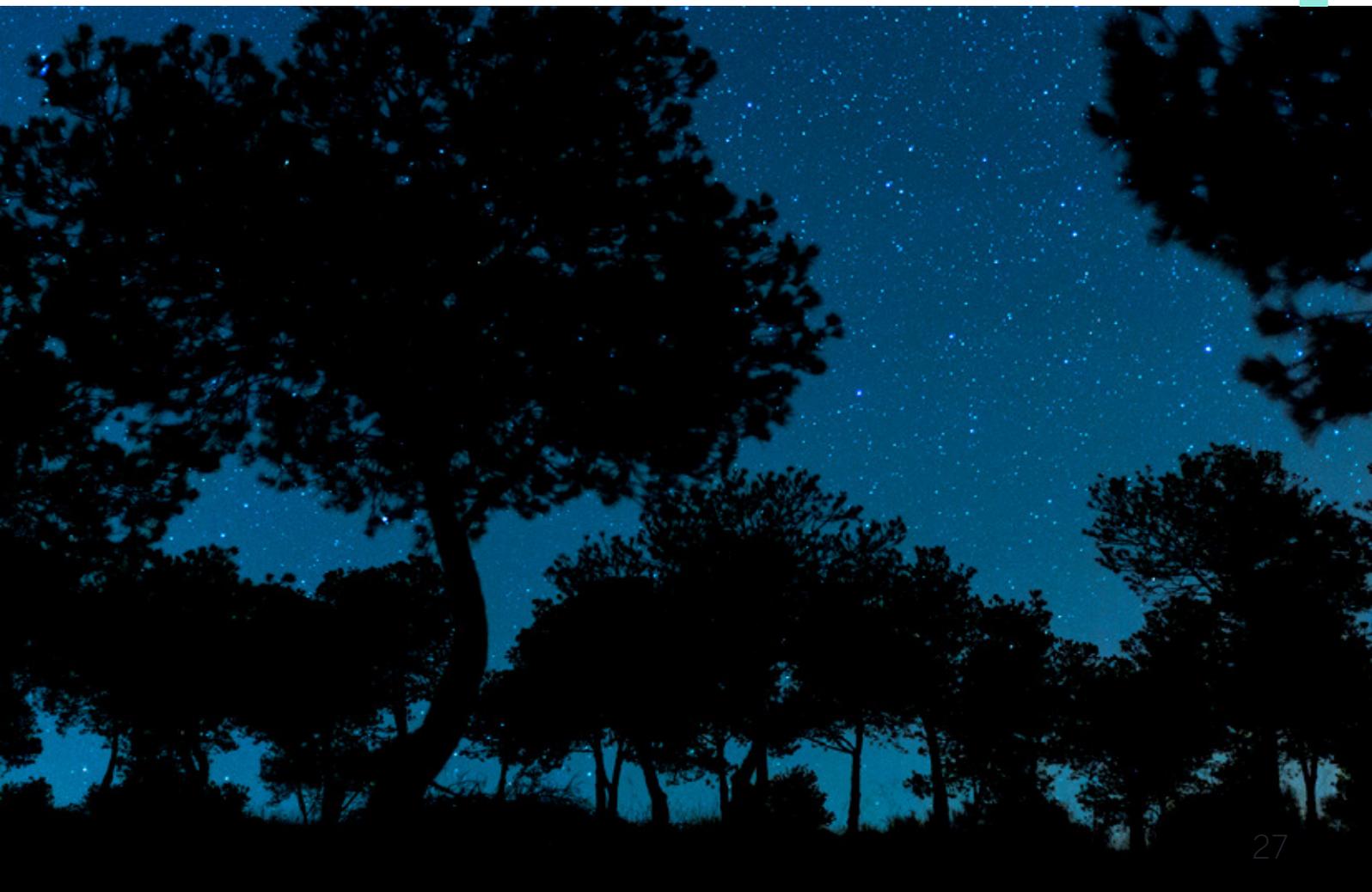
La bóveda celeste

Tras su primer destino en **Conquista** nuestra poeta regresa a **Villanueva**. Durante el curso 66/67, permanecerá aún en este triángulo mágico que forma la parte septentrional de **la dehesa**, el lugar de la infancia con todos los matices **Del color de los ríos**, que en el año 2000 daría título al poemario en el que **Juana Castro** vuelve a contemplar la siega, el barbecho la montanera, la huerta y las yuntas, las rogativas y los tiempos “*sujetos al capricho de las estaciones –recuerda ahora– y pendientes del cielo y de la lluvia*”. Aquí el cielo limpio es una inabarcable paleta multicolor que va cambiando sus gamas a capricho de los vientos, pasando del blanco al gris, ante los ojos atentos de los campesinos, que miran al azul con la misma intensidad con que las gentes costeras observan la mar. Con idéntico arrobamiento dialoga Juana con la **Bóveda Celeste**:

*Di, dime tú, Vía Láctea,
por qué todo ahí arriba resplandece
–más, más fuegos, millones, más luciérnagas–
por qué saltan los brillos
y enceguecen mis ojos.*¹⁶

De esta observación han hecho los hijos e hijas del Valle un privilegio que comparten gozosos con el viajero. De **Cardeña** a **Conquista**, pasando por **Villanueva de Córdoba**, la aldea del **Cerezo**, la ermita de **San Gregorio** y el santuario de la **Virgen de Luna** son espectaculares balcones, abiertos a una visión nocturna y estelar inconmensurables.

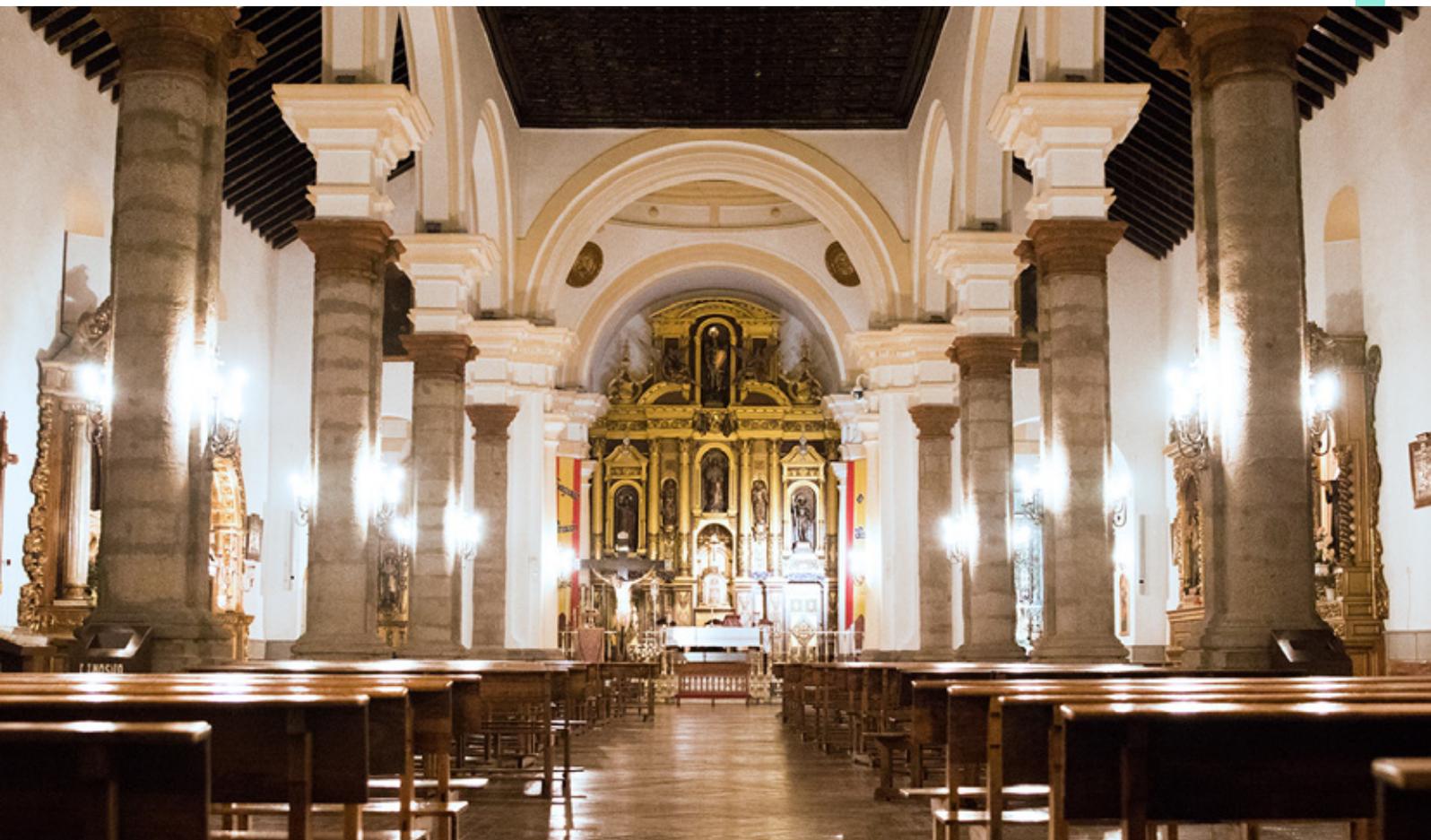




Parroquia de San Miguel

Una linterna blanca, donde anidan las cigüeñas, se dibuja sobre las tejas ocres del campanario de la **Parroquia de San Miguel de Villanueva**, joyel de tiempos, blanco y armonioso. La iglesia, que perdió buena parte de su patrimonio sagrado en 1936, guarda una bellísima custodia renacentista del siglo XVII. Alzada en 1533 cuenta con una torre notaria, dando fe de la gran reforma de 1785. En la fachada, vestigios del pasado romano y sus caminos, y en la del evangelio un mural que evoca a la **Virgen de Luna**, veneración compartida. En este templo, bautizaron a nuestra poeta, aquí tomó su Primera Comunión y aquí se unió a Pedro Tébar, su compañero de por vida, un 15 de agosto de 1968. “**La boda les cantaba por el cuerpo / como un mar de conjuros...**”

*Era blanca la boda: un milagro
de espuma, de azahar y de nubes.
Cenicienta esperaba. Las muchachas regaban cada día
los frágiles cristales de su himen¹⁷*



Atalajes de Piedrasantas

Algo menos de 20 km unen a **Villanueva de Córdoba** con **Pedroche**, origen del topónimo que ostenta hoy la comarca y antigua capital de **Las Siete Villas** y de las demarcaciones de **Torremilano (Dos Torres)**, **Torrecampo**, **Pozoblanco**, **Villanueva de Córdoba**, **Alcaracejos** y **Añora**. Tuvo su sede a 2 km de **Pedroche**, en la **Ermita de Piedrasantas**, cuyas bancadas guardan vestigios de las reuniones que en el siglo XVI celebraban allí los miembros del Concejo.

Aquí, cada 7 y 8 de septiembre, se celebra la **Fiesta de los Piestros**, en la que amazonas y jinetes lucen sobre las jacas y los caballos andaluces los más llamativos atalajes. Primorosas mantas bordadas por las mujeres pedrocheñas, aldabones, jambas, volantes, madroños y trenzados, bajo las sillas de montar y las jamugas. Declarada **Fiesta de Interés Turístico de Andalucía**, su origen se difumina en el tiempo; su estética evoca lo que quizá fuera la llegada del **Concejo de las Siete Villas** a **Piedrasantas** y su boato es el claro reflejo de la fastuosidad típica de comitivas y embajadas medievales. Contemplar las cabriolas de las caballerías, rindiéndose ante la Patrona, o el trote de **Los Piestros** desde el mirador de la **Cuesta del Molar**, al atardecer, es una explosión de emociones y colores para los ojos y los sentidos.





Paseo por las melodías



Por entre los chaparros de la **dehesa** o los verdes incontables del **Parque Natural**, al cruzar cualquiera de las puertas abiertas a **Los Pedroches**, parar los motores, detener el paso, es dar a nuestros sentidos la ocasión de asistir al discurso melódico del Valle. Porque la música de las cuatro estaciones habita esta tierra. Tiene ritmos de plegaria y fiesta, los tonos lánguidos, apenas perceptibles, del verano: el roce del viento entre las hojas, el tintineo de los manantiales, la brisa que mece las jaras, el canto del grillo y la alondra. Otras veces, en cambio, ofrece las voces agudas del invierno y la ventisca, azotando los olivos milenarios y envalentonando a sus ríos. Adentrarse en el **Valle** es una invitación a la vuelta a las raíces del ser, al corazón de la tierra, al estado de nirvana, a los silencios y susurros, eternos y nuevos a la vez, del campo y sus pueblos. Volver a la primavera sonora, a la primera visión del mundo, a aquella luz que le cantaba a **Juana Castro** en la calle del Sol n.º 41 de su **Villanueva** natal. Es volver a la infancia de aquella niña que **hablaba con los árboles** y **oía pasar la luz y las escarchas**.

*Y era entonces la luz, cuando la luz
sobre las trenzas. De cristal y frío
la cal y las palabras. El rocío
cuajando las encinas toda luz.
oigo escarchas. Pasar oigo la luz
transparente y altísima en su frío,
enero de cristal, septiembre mío
dorándose en las uvas y en su luz.
la cal y las palabras.
En la luz el silencio, lejanía...¹⁸*



Y más allá de las plazas y sus gentes, de los riscos, las llanuras, los vergeles y los horizontes, olivares milenarios anuncian las jotas festivas, los cantares romeros de las ermitas y los tintineos de campanas en las espadañas. Y al caer la noche, la lechuza y el búho incorporarán su ulular al aullido de los lobos, en perfecta comunión y extraña armonía entre el presente, siempre mutante, y la Naturaleza inamovible. Y junto al agua, bandadas de garzas y gaviotas, ánades y petirrojos irán sumándose al paisaje sonoro, al canto de la perdiz, al balar, el mugir, el trino, la berrea y el violento desplegar del buitre negro. Porque todo canta en **El Valle de Juana Castro**.



Los cantares de mayo

Las cruces de granito marcaban los límites urbanos de los municipios. Presidieron los calvarios, señalaron vía crucis y, en la mayoría de pueblos de **Los Pedroches**, jalonan aún plazas y calles. Allí adquiere especial protagonismo **El Día de la Cruz** con sus cantes a mayo, cuando las notas del amor sagrado se funden y confunden con el mes de los amores carnales y el despertar de los campos. Las mujeres cantan, antes y después de “vestir la cruz” cada tres de mayo, como reza la coplilla popular extendida por todo el Valle.

Si bien en las últimas décadas se hace coincidir la celebración con el fin de semana más cercano a esa fecha, nada han variado los cantos de las mujeres, reunidas en los días previos en domicilios particulares y locales para elaborar los adornos de las cruces y sus altares. Entre coplas, costuras, charlas y primores, un coro de voces intergeneracional convoca a los espíritus del “mes de las flores”: *Mayo, mayo, mayo / bienvenido seas, / para trigos y cebadas, / caminitos y veredas. / Esta santísima cruz / vestida con tanto adorno / es la que llevó Jesús / en sus santísimos hombros*. Bordados, encajes, rasos, brillos, pan de oro; las macetas y las prendas más valiosas del ajuar doméstico se ofrecen como ornamento de las cruces. En **Añora** y en sus escenarios blancos encontramos las expresiones estéticas y espirituales más llamativas y populares; como en **Villanueva de Córdoba** o en **El Viso**, se sitúan tanto en el interior o en el exterior de las casas. Cantarle a la cruz es hoy un festival de colores, que llena las calles y plazas de música, voces y destellos.





El palpar del Valle

Cruzar las lindes de **Los Pedroches** es arribar a un mar de silencios sonoros, al gozo de las incontables sinfonías que emite en cada estación del año: al pacer tranquilo del ganado y la agitación de la fauna salvaje, a los cantos de pasión de los ciervos, al aullar de los lobos, al piar de los pájaros en primavera, al silbido de la serpientes o al alboroto de las aves migratorias del otoño y, durante todo el año, al crujir de la hierba desprendiéndose de la tierra, entre los dientes de los animales de establo. A lo lejos, crotora alguna cigüeña entre los conciertos de verano de las chicharras y los grillos. Y en los atardeceres de octubre, cuando el cielo extiende sus gamas violeta, bandadas de garcillas, avutardas o avefrías migrantes sobrevuelan la dehesa, dominada por las grullas que, bajo los chaparros, compartirán banquete con las piaras de cerdos. Es el secreto de la perfecta armonía entre la Naturaleza y sus criaturas que atesoran los hombres y mujeres del Valle. Esa fascinante simbiosis inunda la obra poética de **Juana Castro**.

*Palpita entre mis manos su pulmón, el ovillo
de su carne animada.*

*Ha venido a parar a mi regazo
y yo no sé qué hacer con su extravío.*

*Tan grande el mundo, y tan estrecho el vuelo
para tan corto azar, desvalimiento mío.*

*Gorrioncillo azorado que estrena orfandad
y has puesto en mi pared tu golpe de ala...¹⁹*



Los cantos de pasión

Con el despertar a los sentidos, comienza en cortejo en las lagunas y embalses, en las orillas del **Zújar**, el **Guadamez** o el río **Yeguas**, la triada fluvial que alimenta al Valle. En su entorno se pavonean las aves, los canarios entonan sus más delicados trinos, entre danzas e inclinaciones de alas, y el ánade revolotea alrededor de la hembra emitiendo graves sonidos, que irrumpen en el silencio de **Los Pedroches**. Pero es por noviembre cuando las melodías naturales producen sus tonos más agudos y estremecedores. Con los primeros fríos el aullido de los lobos puede llegar a los andenes de la **Estación de Villanueva de Córdoba**, confundándose con la megafonía que anuncia el último tren AVE desde Madrid, mientras los ciervos emiten sus cantos de pasión en la berrea.

Las gentes del Valle han hecho del galanteo de los ciervos un atractivo turístico de primer orden que abre las puertas a los sonidos atávicos que inquietaron a los habitantes de los primeros asentamientos humanos de esta tierra. A la impresionante estampa del ciervo, se incorpora el tamborear de su trote sobre los riscos, el roce de las patas entre el monte bajo, la parada en seco, a unos metros del rival, cuando los dos machos se observan – midiéndose, en el argot popular – antes de concentrar toda su fuerza en la testuz. Chocan las frentes y resuenan las cornamentas, como palillos de tambor, ante las idas y venidas de hembras y *varetillos*. Los berridos eclipsan todos los sonidos y, cuando vuelva a hacerse el silencio, solo uno de entre ellos se habrá hecho con el liderazgo de la manada y el dominio de las hembras.



Paseo por los sabores



Los paisajes de todas las puertas de **Los Pedroches** anuncian su riqueza cinegética, ganadera y agrícola, latentes en su deliciosa gastronomía. Al adentrarse en las llanuras del noreste, más allá de las cercas de granito, las siembras o el barbecho, aparecen algunos restos de los pozos mineros que enriquecieron a los romanos, de los molinos andalusíes que alimentaron a la tierra y de los alfareros que todavía moldean lebrillos, pucheros o tinajas, en donde se guardaban las legumbres secas, el pan, las aceitunas, el vino fermentando, los quesos en aceite y la chacina “para el año”. En el otro extremo, por donde transcurre el río Guadamez, las pjaras de cerdos y el ganado vacuno disfrutaban del privilegio de crecer en una de las mayores dehesas del planeta y más al sur, las tierras de **Adamuz y Cardeña** atesoran las mejores poblaciones de fauna salvaje de Andalucía. Las cocinas y alacenas destilan entrañables aromas, el gusto por la buena mesa compartida en variedad de viandas y gentes; la sencillez de los bodegones de Velázquez y la opulencia de la Escuela Flamenca se funden aquí. Porque cocina y alimento son sinónimo de bienvenida y fiesta, de melodías y alegría, de reencuentro y unión. Ellas se reúnen en los días de matanza y en los previos a las celebraciones para preparar los dulces de sartén, las fiambreras o los hornazos de las romerías, con la alegría del encuentro y el agasajo a los seres queridos y a los visitantes, quizá porque **Las madres de Los Pedroches demuestran su cariño a través de la comida**, como afirmaba **Juana Castro**,²⁰ y **Su manera de amar es la cuchara** en el día a día y las fiestas de guardar.

*Por la feria, en septiembre,
la casa un hervidero de cuñadas, de primos y sobrinas,
trenzas rubias y azules,
lentejuelas
con olor a café bajando
de las cámaras. Madre, sin apenas palabra, dirigía
el concierto. Cada noche, en la mesa
de su mano presenciábamos
la multiplicación de los panes y peces.
Y nada tan vacío como su plato [...]
Y la plaza-mercado, con el cesto
de anea mecido como un cántaro.*²¹

El buen hacer de las gentes del Valle, han convertido a los derivados del cerdo y el ganado lanar y vacuno, en industrias pioneras y de entre las más prósperas del panorama andaluz. No le van a la zaga los dulces caseros o los de convento, los quesos hechos a la manera artesanal, la miel o sus vinos, desde los tradicionales caseros de Pitarra a las nuevas industrias de vinos jóvenes.



20 - Castro Muñoz, Juana. Presentación *Antes que el tiempo fuera*. Feria del Libro, Córdoba, 2018.

21 - Castro Muñoz, Juana. EL PAN DE CADA DÍA. En *Antes que el tiempo fuera*, 2018.

Museo de Alcaracejos

Para el maestro de cronistas **Francisco Solano Márquez**, **Alcaracejos** es el *Recibidor del Valle de Los Pedroches*, que da el primer abrazo de granito. Abrazo de granito. Que no por eso menos cálido²² ...Abrazo de fragancias culinarias en esta frontera sur que intensifica sus aromas y sabores en febrero, cuando todo el pueblo se vuelca en el ritual del sacrificio del cerdo, que cuenta ya con su **Museo de la Matanza**, un espacio evocador y didáctico de gran valor antropológico que da la bienvenida al viajero con hogazas y chacinas frescas, salidas de jugosas artesas, aromadas en el adobo y el barro, evocadores escenarios que eran también de manos de las mujeres envueltas en sangre y pimentón, de matarifes y cuchillos tintados de rojo...

*Rebosan las artesas su grasa.
arde el fuego y, redondos,
están gigantes blancos
desangrados, que entregaron su grito
a la negra alborada
de diciembre y su frío. [...]
Y los hombres,
afilados cuchillos,
de las piezas colgadas
separan los jamones [...]
Sola niña, se escapa
del griterío, la sangre, [...]
Sola niña,
sin nadie,
huye lejos, al campo...²³*



Por su antigua condición de cruce de caminos, **Alcaracejos** es frecuentado por numerosos viajeros y peregrinos atraídos por la variedad de sus platos, en los que además del derivado del cerdo, están los endulzados postres de *hojuelas*, *borrachuelos* y *obispos moginos*... Como en tantos pueblos, ubicados en la ruta entre los puertos y la meseta, **Alcaracejos** tuvo bien ganada fama de ofrecer los mariscos más frescos del Valle. En el curso 67-68 **Juana Castro** es destinada a **Alcaracejos**, aquí comenzará a compartir vida con su eterno compañero y docente Pedro Tébar, y aquí nacerá su primera niña y el hijo, cuya muerte inspiraría sus más desgarradores poemas en ***Del dolor y las alas***.

22 - Márquez Cruz, Francisco Solano. *Pueblos de Córdoba de la A a la Z*, 1995.

23 - Castro Muñoz, Juana. REBOSAN. En *Fisterra*, 1992.

Fiesta de la Matanza de Villanueva de Córdoba

El día de la matanza en **Villanueva de Córdoba** se ha convertido en una celebración popular que se festeja desde hace más de quince años, a finales de febrero, haciéndola coincidir con exposiciones, muestras de artesanía, visitas guiadas y otras actividades culturales y gastronómicas. La fiesta, fiel al ceremonial de las matanzas, da comienzo por la mañana con el encendido de las candelas, en donde se chamuscan los animales, sacrificados con anterioridad, y comienza su despiece: **separan los jamones, abren / el vaho denso del**

vientre... En la plaza, esperan las mujeres con los pañuelos de cabeza y otros atavíos. Ya habrán hecho ellas el acopio de hierbas aromáticas y especias, del orégano, el tomillo y el romero para sus deliciosas morcillas *sangas* (de sangre) que rebotarán en las artesas, antes de cocer sobre la lumbre en el caldero. **Ahora las mujeres / enhebran ya las tripas, / lavan las cabezas / y ungen con la masa / de carne roja el viento...** ²⁴

La fiesta tiene como marco la plaza mayor de **Villanueva de Córdoba**, en donde se ubican dos de sus edificios más emblemáticos: la iglesia de **San Miguel**, íntimamente unida a la biografía de nuestra poeta, y el edificio del **Ayuntamiento**, construido como pósito y prisión, durante el reinado de Felipe V. Su sólida estructura de granito a la sombra de la Parroquia destila los distintivos solemnes de sus tres siglos de historia, tan apasionante como las galerías que guarda el subsuelo.



Cochifrito, chanfaina y cagajones

En las infinitas casas rurales, los mesones, tabernas o restaurantes y en las viviendas familiares, esta tierra recibe al visitante con sus mejores manjares. Es en la acogida donde **Los Pedroches**, como las madres de **Antes que el tiempo fuera**, expresan y despliegan su particular protocolo de afectos. En **Villanueva de Córdoba**, al igual que en todo el Valle, prima el plato de lechón frito, elaborado de forma distinta en cada pueblo, con el rey de la dehesa como base. Este guiso estrella de toda la sierra cordobesa, lo es también en la gastronomía *jarota* siendo conocido como *cochifrito*, tal vez por su forma peculiar de elaboración: cocido y cocinado frito. La fórmula de la cocción, común a otros platos caseros, está también presente en la *chanfaina*, una elaboradísima receta típica de la matanza. De los días de diario guarda el recetario *jarote* una exquisita lista de guisos de pucheros campesinos y fanegueros, como las migas *tostás*, el ajo *sopeao* y los potajes. Guisos succulentos, preámbulos de merendillas de café con hojuelas, flores o cagajones de miel para la fiesta y en las tardes de invierno, crujiendo sobre las ascuas, las merendillas de bellotas dulces, los *joyos* de pan con aceite y azúcar.

*Mirábamos estrellas, pelábamos cebollas
y coles de reaño y calabazas
orondas como sapos
y entre brasa y ceniza se hacían las bellotas,
las setas abisales,
el festín inocente del jolgorio...²⁵*



Paseo por las devociones 7



Espiritualidad y tradición siguen intactas, en sintonía con las diferentes liturgias del devenir en los tiempos, en perfecta armonía con el medio natural, que ha dado lugar al milagro económico y cultural de la **dehesa**, una tierra en la que el devocionario, la festividad y la onomástica se nombran en el femenino virginal de la **Madre Guía, Luna, Piedrasantas, Peña o Vereda**, como en los versos y el universo de **Juana Castro**. La prolongación de sus cultos tiene una de sus mayores expresiones devocionales en los numerosos altares y camarines, custodios de primorosos bordados en “hilo de oro”, delicados mantos y excepcional orfebrería, coronas y varales de plata, herencia esta última de la riqueza y explotación de sus minas, que alcanzaron su punto álgido en el periodo íbero-romano.



Transitar por los templos y las calles, las ermitas y los caminos del **Valle de Los Pedroches** es adentrarse en un viaje a los orígenes de la espiritualidad popular, a las tradiciones y los ritos, al reinado de las **Vírgenes Andaluzas** que, como la palabra de **Juana Castro**, nos retrotrae a la madre tierra, a la feminidad y la fertilidad primigenias, al despertar de la primavera y sus festejos, a la vida desde la génesis de la memoria sagrada al final. Es redescubrir el poso de la *Inanna* mesopotámica hasta María Santísima, desde los cultos ancestrales a Dios, que fue antes mujer, cuando la gestación y la llegada a la vida eran entendidas como un prodigio exclusivamente femenino.

*[...] En el principio
sólo Ella existía. Húmeda y dulce, blanca,
se amaba en la sombría
saliva de las algas,
en los senos vallados de las trufas,
en los pubis suaves de los mirlos. [...]
¡Gloria y loor a Ella, [...] a su útero vivo de pistilos,
a su orquídea feraz y a su cintura!* ²⁶

La Dehesa de la Jara

Con los primeros calores de junio y la Pascua de Pentecostés, **Villanueva de Córdoba** se congrega para procesionar a la **Virgen de Luna** desde su santuario hasta la parroquia de **San Miguel**, donde permanecerá hasta octubre. Los ancestrales símbolos de la iconografía y del imaginario popular iluminan los diez kilómetros de camino hasta la **Dehesa de la Jara**, la ermita que comparten, como la devoción a la imagen sagrada, con **Pozoblanco**. Envuelta en satén y bordados de hilo de oro, “con la luna de plata a sus pies”, esta virgen madrugadora y morena, transita por caminos de vallados de granito y caballos en libertad, jinetes y romeros sobre las tierras pardas. Entrarán en el pueblo, todavía entre candilejas, en medio de un silencio conmovedor, roto solo por el trote de los caballos sobre los recios adoquines de las calles. Allí detendrán su paso caminantes, amazonas y jinetes y Ella parará para limpiar su rostro, dejarse envolver por otras flores recién cortadas y aparecer, como reina, ante sus súbditos.

*Reverbere su gozo
en uvas y en estrellas,
en palomas y espigas,
porque es hermosa y grande,
oh la magnolia blanca. ¡Sola!*²⁷

Guirnaldas de luces y colores, anuncian esta fiesta grande, declarada de **Interés Turístico de Andalucía**, que tiene sus momentos más esperados en el *revoloteo* de la bandera y el encuentro con **San Miguel** en el **Regajito**, cuando los dos pasos, frente a frente, son elevados a pulso por los brazos de los porteadores.



Patrona de cuatro pueblos y Guía

Juana Castro fue destinada a **Alcaracejos** en el curso 67-68 y aquí tendría su primer hogar en común con el escritor y docente Pedro Tébar, aquí la veneración a la **Virgen de Guía** que, como la de Luna, es compartida por parroquianos y hermandades vecinas. Aquí la veneración a la Gran Madre reaparece nuevamente, cruzando por entre encinares y cercados grises, antiguas piedras de molino y paredes recién blanqueadas contrastando con los colores del invierno y los últimos vestigios de las construcciones de pizarra, granito y cal de sus típicos cortijos.

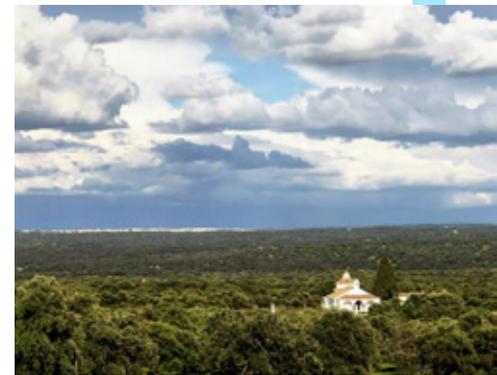
Pero Ella pasaba.

*Como jazmín pasaba, alba tersa y balsámica,
y a su paso los juncos y el agua florecían.*

*Bienaventurados los rotos, porque Ella
es lozana y blanca. [...]*

*Como palma pasaba, y a su paso
en la luz se inundaban los abismos.*

*y abriéndose los cielos, una dulce paloma
de la Inmortal Cordera se posaba en las sienes.* ²⁸



Ya desde finales de febrero, los olores de cirios, salvas y flores comienzan a aromar el camino entre **Alcaracejos** y la ermita de **Villanueva del Duque**. Maitines, relevos y una antiquísima cofradía portará a hombros a la **Virgen de Guía**, patrona de cuatro pueblos: / Villanueva, la Hinojosa, / la Lancha y Alcaracejos a quien venera asimismo **Dos Torres**. Hasta el Domingo de Resurrección la bellísima ermita de **Villanueva del Duque** permanecerá sin esta virgen chiquita de talla dorada, que responde iconográficamente a las llamadas Vírgenes Capitanas, protectoras de soldados y caballeros andantes.

El Espíritu del Valle

*El Espíritu del Valle no muere jamás; se llama lo Misterioso Femenino, dice **Juana Castro**, citando el Libro de Tao. En el universo de nuestra poeta lo femenino y lo sagrado se manifiesta en las creadoras de vida y dueñas de la fertilidad, cantadas en **Narcisia**. Tocadas con los símbolos y veneradas con una devoción inalterable en el tiempo. Las vírgenes de **La Peña** en **Añora**, **Piedrasantas** en **Pedroche**, del **Soto** de **El Guijo**, **Las Veredas** de **Torrecampo** o la de **Luna**, en **Villanueva de Córdoba** y **Pozoblanco** llenas todas de gracia, sanadoras, coronadas de estrellas, sobre la media luna, envueltas en rayos del sol, llevan implícitos en el nombre la naturaleza, la bóveda celeste y sus elementos.*

*Bajo palio, violetas las mejillas
de Safo la sagrada, con aceite y alheña
sobre sus dedos unge
las blusas derramadas de cerezas y nísperos.
Livideces de corzas, amazonas en flor,
Como venas de ánade su gloria
vertida en la Vía Láctea... ²⁹*



Las ermitas y sus enclaves sagrados aparecen al final de los caminos, junto a los arroyos, en pequeños montículos, asomando entre encinares u olas de mies. En su entorno cuentan con todos los elementos mágicos de las antiguas civilizaciones y sus deidades, tocadas con la luna y el sol, el ancestral símbolo de la unión entre la tierra y el cielo. Visitar sus templos y ermitas, contemplar a las vírgenes a su paso por los caminos, las calles y los templos, es impregnarse del *Espíritu del Valle*, adentrarse en lo inalterable del tiempo y sus vaivenes, dejándose envolver en la magia y el misticismo, inmanente a los lugares consagrados a la ofrenda, desde tiempo inmemorial, en un viaje iniciático por entre pórticos de granito y honda espiritualidad.



San Sebastián y el culto al fuego

Si la tierra y los astros inspiran las advocaciones femeninas de una buena parte de los pueblos de **Los Pedroches**, en el santoral masculino y sus rituales, los santos y patronos son los protectores de cosechas y ganado, en cuyo honor se celebran romerías y otras ceremonias, desde los primeros días del año. Y son numerosas las ermitas dedicadas a **San Sebastián** y al fuego de sus rituales. Situadas mayoritariamente a las afueras de las poblaciones o cercanas a las entradas, al **Santo** se le tiene por artífice, entre otros prodigios, de la erradicación de la peste, plagas y epidemias que asolaron Europa, desde finales de mil cuatrocientos hasta la época Contemporánea. En **Villanueva de Córdoba**, la bendición de **San Antón** a los animales coincide con el inicio de los actos festivos y religiosos, que tienen lugar entre los días 17 al 20 de enero, en honor de **San Sebastián**, patrón de los aceituneros y aceituneras *jarotas*. Es conocido popularmente como **El Santo**, y de su primera ermita se tiene noticia ya desde el siglo XIV. Serán tres días de actos religiosos y festivos, de tambores y música, que tendrán uno de sus puntos álgidos en la noche del 19, cuando se prende la hoguera en la puerta de la ermita entre cohetes, juegos de chiquillería y buenas viandas –entre las que no faltan las migas *tostás* y los derivados de la matanza– que concluyen con los tradicionales saltos a la candela. Al día siguiente, **El Santo** recorrerá en procesión las calles del pueblo envuelto en plegarias.

El pueblo entero inmortaliza de este modo un rito milenario, que era recogido ya en el *Calendario de Córdoba*, al decir que “El día 20 el sol entra en Acuario según las tablas del Sindhind Zij de al-Juarizmi (año 830). Los cristianos celebran la fiesta de Sebastián y de sus compañeros, cuya sepultura está en Roma.”



Paseo por las celebraciones



La condición fronteriza entre Andalucía y La Mancha y la situación estratégica en las antiguas calzadas de La Bética, en las coras de al-Ándalus y por los viejos caminos de Castilla, otorgan a los pueblos de **Los Pedroches** una riqueza festiva excepcional, fomentada por el sincretismo propio de las continuas corrientes migratorias que aquí se asentaron y dejaron huella. Esta mixtura de culturas da lugar a una vertiente de homogeneidad en sus manifestaciones religiosas y festivas que, sin embargo, tiene matices peculiares y únicos en las interpretaciones y los escenarios de los diferentes pueblos y ermitas.

En el camino entre la **Ermita de la Jara** y **Villanueva de Córdoba**, está el **Pozo de la Legua**, parada de *los jarotes* con su **Virgen de Luna**, y en el santuario hay una encina majestuosa y legendaria que lleva grabada en las bellotas la imagen sagrada de la Virgen. Del prodigio da noticia **Juana Castro** en esta bellísima recreación de la **Romería** de su pueblo.

*Salían recortadas del papel y cubrieron
los varales alzados en guirnaldas de feria. [...]
Bordados y mantones y carmín en mis ruedas
trepando hasta la ermita recogida en la luna.
El Pozo de la Legua anticipaba el sorbo
de otra agua que daba su sombra a las bellotas.
Y luego el pan y el gozo, y el mantel extendido,
y en la fiambarrera el lomo en pringue de la orza.
Ligera como el humo volvía, reflejada
mi imagen en el fruto
sagrado de la encina...³⁰*

Las ferias, romerías y fiestas han ido adaptando sus fechas de celebración a las exigencias laborales del tiempo actual, aplazando o anticipando su calendario al fin de semana próximo a cada celebración, salvo algunas excepciones como las noches de San Sebastián, la Candelaria o la mágica noche de San Juan.



Bailes de fanegueras

Las fiestas espontáneas, propias de la recolección y las cosechas, han ido desapareciendo aunque permanecen muy presentes en el calendario de celebraciones, ferias, programaciones culturales y acontecimientos especiales, como es el caso de las fiestas de las **faneguerías**. Tienen su origen en el final de la recolección de la aceituna, cuando las cuadrillas de fanegueros y fanegueras ponían fin a la temporada de recogida de la aceituna y a sus estancias en las cortijadas. Allí se instalaban, para trabajar a destajo o a jornal, desde primeros de diciembre hasta bien entrado febrero. Las jornadas comenzaban a las seis de mañana con el encendido de la candela en donde las mujeres dejarían el puchero, al cuidado del manigero. Tras un abundante desayuno de migas y torreznos, los hombres iban vareando los olivos, desprendiendo las aceitunas que ellas recogían del suelo en los cenachos, bajo la mirada intransigente del veor o vedor.

*Ceniciento, el olivar hablaba
con lenguas de mujeres.
Flotaban
como crespones blancos los alientos.
Llegaba, y era hermosa
y triste y ritual como el aceite.
Llenaba, con sus manos de alondra
mil candiles
y el campo se encendía con ojos
de violeta, de alhelíos y de lirios.* ³¹

Una vez recolectado el olivar, comenzaba el rebusco y al final de la temporada la despedida era una fiesta de jotillas aceituneras, con letras de ilusiones adolescentes (*Al pasar por tu puerta pegué un saltete y me dijo tu madre qué ariscaete*) de amores nuevos o perdidos (*ojos que te vieron ir, por aquel camino llano...*) y de coplas picantes o jocosas: *Eres alto y delgado como el hinojo / lo que tienes de alto tienes de flojo*. Jotillas de **Los Pedroches** transmitidas de madres a hijas, guardadas en la memoria de varias generaciones y recogidas, entre otros *jarotes*, por el grupo **Jara y Granito**.



Carnaval, la fiesta de los pobres

Es en las fiestas paganas en donde se evidencian las raíces del pasado común con las tierras pacenses del sur extremeño y las manchegas, como si las corrientes del **Zújar** y el **Guadamez** se negaran a ejercer su función de aguas fronterizas. Las celebraciones comunes del culto al fuego, el carnaval, la llegada de la primavera y otros ritos, asociados a los solsticios y equinoccios, siguen rememorándose, casi ajenas al paso de los siglos. Una de las que sobrevive y crece es el **Carnaval** que *viene y va* –como reza la coplilla– a pesar de los altibajos sufridos en el meridiano del siglo XX.

Nada aclaran los antropólogos sobre su origen; saturnales romanas, dionisiacas griegas o “hijas del cristianismo” –como apuntaba Caro Baroja– es evidente que en la zona de **Los Pedroches** el carnaval presenta todos los matices de las carnestolendas de interior: mascarones y fantoches, rostros desconocidos bajo los atuendos más disparatados, sacados fondo del baúl, en contraposición con los disfraces de lujo, el adorno y la parafernalia de las fiestas costeras o de influencia veneciana. En **Villanueva de Córdoba** es conocido el carnaval como “**la fiesta de los pobres**”, tiempo de alegría desbordante, de transgresión y crítica, de ocultarse tras grotescos disfraces, de cantar y contar los silencios de todo un año: *No me conoces, no me conoces / que estamos en Carnaval / y como no me conoces / la lata te voy a dar...* Como en el resto de los pueblos de la Sierra Cordobesa, el **Carnaval** congrega cada año a lugareños y visitantes en número cada vez mayor, mientras las murgas recorren las calles con sus ingeniosas coplillas.



La luna de San Juan

La cosmología y la mítica de cada una de las civilizaciones afloran en los días grandes de **Los Pedroches**. Lo festivo y lo sagrado, celebración y veneración, orbitan siempre en torno al eterno diálogo de la humanidad con el cosmos y sus estrellas, a la observación del día y la noche, al rayo de luz sobre las tiaras de las diosas, al saber –o la intuición– sobre los equinoccios y solsticios. Coincidiendo con el final de la primavera y el comienzo del verano, las gentes de **Villanueva de Córdoba** recorren los campos en busca de romero, hierbaluisa y otras plantas aromáticas que mezclarán con agua y pétalos de flores en una jofaina. El corral o el patio de la casa se convertirán en un ara a la vieja luna turdetana que, durante toda noche mágica de **San Juan**, derramará sus poderes sobre la ofrenda. En la mañana, antes de la salida del sol –o con la primera oración del día– se procede a la ablución, empezando por la cara, en un fascinante sincronismo entre los credos más atávicos y la cristianización más fervorosa. Es este un rito que **Juana Castro** sigue repitiendo en cada onomástica, desde que viera la primera luz en la calle del Sol. Y siempre, en su mirada y su voz, la divinidad en femenino.

*La noche de san Juan,
en la hora más ciega se parece
coronada de rosas, como una llama blanca.
¿A quién festeja, a quién,
lasciva y dulce entregará su boca? [...]
Con el alma en las manos
la Magna, la Dichosa, ferviente sobre atlas
atraviesa la tierra,
porque Ella es el mundo.* ³²

Las candelas de **San Sebastián** habrán espantado ya las sombras del invierno, la quema de **los marmotos** ya anunciaron la resurrección y en torno a la hoguera se celebrará ahora la **Verbena de San Juan**, en un conjuro de romero que *sacará lo malo* y dejará entrar *lo bueno*.



Paseo por la evocación



La obra de **Juana Castro** está unida y fundida con el valle y su espíritu como el pericardio al corazón, que cantara Ibn Zaydun. Desde ***Antes que el tiempo fuera*** para ella, la abuela, Juana Romero Pozuelo, habitaba ya una hacienda en **Las Tejoneras** en pleno corazón la **Dehesa de la Concordia**. Allí se instalaron los padres de nuestra poeta, al contraer matrimonio en 1944, y a los nueve meses cabales, nació la primera hija de aquella saga de mujeres rurales y campesinas, tocadas con el negro de los lutos, la magia y la fortaleza que otorga, y exige a la vez, esta tierra y su historia. Allí el recuerdo perenne y la reivindicación de la memoria en **Juana Castro**, el regreso constante físico y sentimental, el poso intelectual y el venero. Y allí “***donde las puestas de sol de agosto, son para pintarlas***” –dice nuestra poeta– regresa **Juana** cuando se despide de su Aula 4. Vuelve al cortijo y a los arriates, al emparrado sobre la cal, a los árboles frutales, al abrazo del campo, a los sonidos de la tierra, a los largos paseos...Es el regreso al huerto y a la higuera, a los enamorados labradores y su propia memoria.

*Por barrancos sin nombre cayó vuestra memoria, abuelas mías.
Todas muertas, pañuelos
de crespón y de negro por un viento
de encinas [...]
Ahora cubro
con mi voz vuestros huesos aromados
de hierba. Canto y vivo. Y levanto
vuestros lechos, sagrados que vendimian
las cercas.* ³³



Barrancos de la memoria

La historia y memoria de **Los Pedroches** se funden e iluminan la obra poética de **Juana Castro**, fraguada en el profundo conocimiento de las que fueron y tejida con los hilos de la emoción. Es la suya una evocación que no se detiene en reinados, ducados ni catedrales, sino en el sentir y el vivir cotidianos fraguados en la memoria oral de las niñas atentas y en las infinitas lecturas de la adolescente, de la madre o la abuela que llegará a ser, siempre regresando al origen. Y la poeta es entonces **sólo una mujer / sentada en la banqueta [...] Aquí sólo el silencio / me acompaña y me fija, presa en mí / del instante.**³⁴ con su inseparable libreta azul, notaria de los recuerdos propios, las convicciones, los temores y las osadías de otras vidas, experiencias vividas o creadas al calor de la lumbre. Así evoca **Juana Castro** el recuerdo del Maquis en los campesinos de posguerra:

*Han venido a mi puerta. Tan mendigos.
Comieron en silencio, tragando a borbotones,
a mano la escopeta. Sin comida caliente
tanto tiempo. Traían
barba de ogros, ropa
vieja de fieras y en los ojos
una larga tormenta.
Yo no hablo, sabedlo.
Así maten, no hablo...*³⁵



34 - Castro Muñoz, Juana. DESTIERRO. En *No temerás*, 1994.

35 - Castro Muñoz, Juana. HUIDOS. En *Del color de los ríos*, 2000.

Trincheras y abrigos

En las lindes de **Villanueva, Cardeña y Fuencaliente** se guarda memoria de un parto en La Molina y de una de las últimas guerrilleras de la partida de “Los Parrilleros”, aquellos grupos del Maquis, mal llamados bandoleros, entre quienes estuvieron también varias mujeres *jarotas* cuya experiencia rescatamos desde su propia voz, una vida que como la de todos los pobres fue mala siempre. Arrancando garbanzos, buscando bellotas; pillando de aquí de allí para poder comer y si te pillaban con algo ya sabes lo que había. Yo lo elegí así. De chica quisieron ponerme a servir y le dije a mi madre que me iba al campo...³⁶ una vida de alimañas que inspira a **Juana Castro**.

*Pasan zorras, milanos,
trizan águilas, lobos,
ojos míos tus ojos
el agua en los arroyos [...]
Cuando abril por el monte
despierte con las jaras
tus labios, dos madroños
para morder mi enagua.
Así, como las alimañas
en las vaguadas...³⁷*



El 16 de julio de 2010, el **Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba** inauguró una calle con el nombre de **Juana Castro**, muy cerca de la calle **Ventura** en la que estuvo la casa familiar. En la inauguración, la poeta tuvo un recuerdo para Dolores Díaz Cabezas y sonó por primera vez la *Canción de La Parrillera*.



36 - Cabello R-Briceño, Matilde. Entrevista a La Parrillera. En *El Día de Córdoba*, 2009.

37 - Castro Muñoz, Juana. CANCIÓN DE LA PARRILLERA. Banda sonora de la película *La Parrillera, una Maquis por amor*, 2010.

El refugio antiaéreo

Si en su constante ir hacia atrás en el tiempo **Juana Castro** encuentra la memoria de *Antes que el tiempo fuera* en *Amaltheus*, la memoria reciente del Valle está tatuada en sus caminos, en las lomas de Buenavista, del Cerro del Sordo o las orillas del Zújar, en los pasajes más trágicos de las *dos Españas* de Machado y en el subsuelo de **Villanueva de Córdoba** se recrea en el **refugio antiaéreo** mejor conservado de la provincia. Construido en 1937, se trata de un *enorme espacio dividido en cinco naves por espléndidas arcadas de ladrillo rojo que descansan sobre gruesos pilares de granito. Tiene por acceso tres túneles, uno de los cuales alcanza los 70 metros.*³⁸

*y en la mitad del sueño, de lo oscuro,
los golpes en la puerta,
quién va, temblor. Tu madre.
En medio de la siembra un hombre solo
pedalea hasta el beso,
tres,
tres horas de alforja y bicicleta...*³⁹



38 - Disponible en línea en: www.andalucia.org/es/villanueva-de-cordoba-turismo-cultural-refugio-antiaereo-de-la-guerra-civil-villanueva-de-cordoba. [Consulta: 20/12/2020].

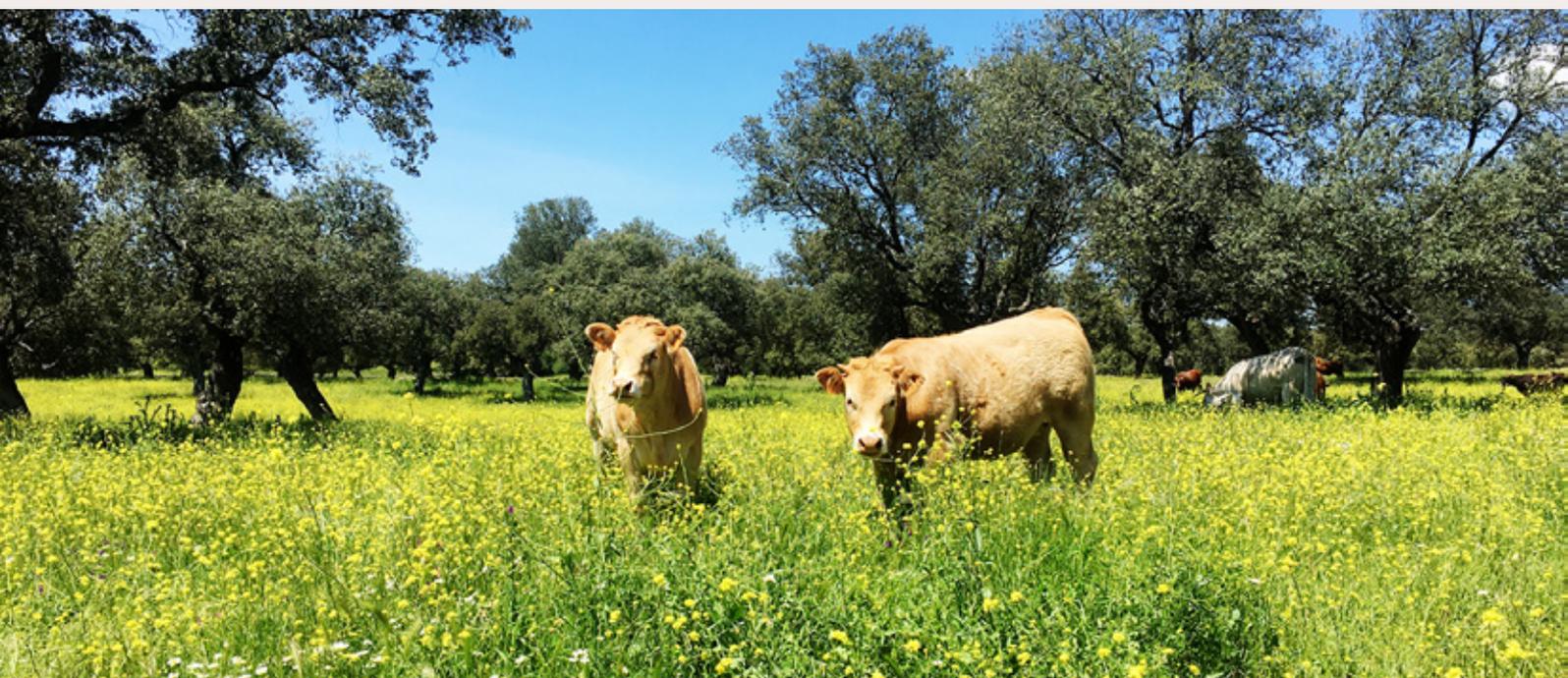
39 - Castro Muñoz, Juana. ENCUENTROS. *Antes que el tiempo fuera*, 2018.

Paseo por la inspiración 10



El Espíritu del Valle que respiran los poemas **Juana Castro** atraviesa y circunda de norte a sur los caminos de **Los Pedroches** desde los parajes de la **Vía del Calatraveño** a los riscos y el verdor del **Parque Natural**. Aflora en los túmulos de sus primeros pobladores, en los vestigios del pasado romano, en los sillares vencidos de las almunias y las mezquitas, convertidas al cristianismo; está en la arquitectura impoluta de los alojamientos, las casas rurales y de recreo, en los hastiales ruinosos de las cortijadas, los pozos mineros y los abrigos de la **Cordillera Ibérica** que atraviesa la península desde el **Cabo de Gata a Galicia**. Estos lugares, de paso y cobijo desde tiempos inmemoriales, preservan el recuerdo de los que transitaron entre los que siguen hoy caminando, a través de las crónicas andalusíes y memoriales cristianos, inspirados en la loma del puerto en donde la vaquera *finojoseña* encandiló al marqués; en la **Sierra Morena** que cruzaron **Don Quijote y Sancho**, hallando a Cardenio penando del mal de amores por su Luscinda; junto al cortijo del **Calatraveño** que dio cobijo al **Tempranillo**. Es *El espíritu del valle* que incita desde antiguo al **vicio solitario** de escribir...

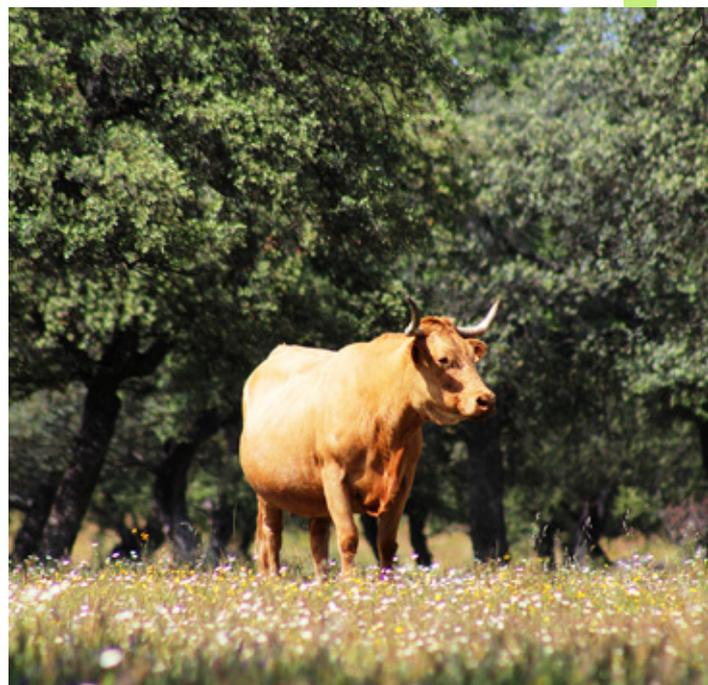
*Apaga ya la luz tengo un examen
se llama Dulcinea no se llama Aldonza.
Leer tanto leer
se seca la sesera
le vamos a meter fuego a los libros.
Y el ama y la sobrina le dan para beber de su jarabe
las letras se la comen
reposeo y aire sano y todo a la candela.
Don Quijote delira es que no duerme
al alba la encontramos
exhausta y con las gafas malheridas de frío... 40*



Los caminos de Baroja

Buscando la **Vía del Calatraveño** desde Córdoba, por la N-502, a la altura de **Obejo** aparecen ya los primeros cerros, que anuncian océanos de olivos y alcornoques bajo cuyas sombras pastan las vacas retintas. El bosque mediterráneo comienza aquí a espesarse y, a uno y otro lado de la carretera, asoman intermitentes los bocados pardos y grises que dejó la mano del hombre, hurgando en las entrañas de la tierra. Se entra así en las fronteras de la **Cuenca Minera** que, desde **El Viso** a las fronteras con **Obejo** y las lindes con **Espiel**, sustentan anchísimas vetas minerales cámbricas, explotadas a lo largo del tiempo por las diversas civilizaciones que se asentaron en **Los Pedroches**. Así lo denuncian aún las bocas de los túneles y los restos de los pozos, los sillares y vigas oxidadas que recortan el horizonte del Valle. Con la primera revolución industrial, la riqueza del subsuelo atrajo la inversión de las grandes compañías, propició asentamientos de trabajadores en el entorno de las explotaciones y la llegada de sobresalientes ingenieros, entre los que estuvo **J.M. Serafín Baroja**, padre del escritor Pío Baroja, que ambientó en estos caminos, entre **Obejo** y **Espiel** parte de su **Feria de los Discretos**, el viaje de Quintín a aquella Córdoba de entre siglos por las ventas de **El Vacar** y el cruce entre **Alcaracejos** y **Espiel**. Años de tránsito y nobleza decadente, de picaresca, patriciado, bandoleros, ventorrillos y amoríos; escenas costumbristas, inspiradas en algunos de los personajes que acogieron las estancias de **Pío Baroja** en esta zona y en la capital. Tierra de amos y sirvientes que recogen los poemas de **Juana Castro**.

*A los que sirvo, mis señores,
con sus amigos hablan
una lengua cifrada
y yo soy la tortuga silenciosa
viejísima
arrastrando su tiempo en los rincones.* ⁴¹



El Santuario de Pedrique

Las **Minas del Soldado**, en el término de **El Viso** fueron uno de esos poblados que quedaron desiertos, dejando en los allí nacidos una sensación de desarraigo. **Aurelio Teno** (1927–2013), escultor y artista multidisciplinar, fue uno de esos niños que hizo de su orfandad de pueblo una condición de ciudadano del mundo y de **Los Pedroches**, creando un universo de expresiones artísticas, un joyel de percepciones, formas puras y representativas del *espíritu del Valle*. Y a las puertas del Valle volvió para alzar un santuario propio en **El Pedrique**, con una obra personalísima hecha del material que esconde el subsuelo y del vegetal que aflora de la tierra. *Un fósil, un mineral resplandeciente o una rama seca, era el pretexto para que, a través de un proceso intelectual, adaptara las formas caprichosas que la naturaleza le brindaba y lo materializara en una novedosa y sorprendente figuración expresionista*⁴² de donde extrajo la materia prima de sus peculiares piezas, impregnadas de la religiosidad y las visiones que sobrevuelan esta tierra de constante inspiración. Del vuelo y el reposo de los cernícalos, nacieron sus rapaces de cuarzo y plata, las águilas, los azores, los halcones que sobrevuelan **Los Pedroches**, hermanos de inspiración del **Arte de Cetrería** en **Juana Castro**.

*Con el aire, veloz, me bato en duelo
por quedarme en su piel, y a mi reclamo,
con mis llamas se alza, la altanera.*⁴³



42 - CRISTÓBAL CORDERO. En www.aurelioteno.es. [Consulta: 20/12/2020].

43 - Castro Muñoz, Juana. DEL ÁGUILA CALZADA. En *Arte de Cetrería*, 1989.

La venta de El Tempranillo

El camino hacia el Valle y **Alcaracejos** aparece salpicado de antiguas cortijadas y ventorrillos que dieron cobijo a viajeros, hasta llegar a una escultura de **Aurelio Teno** sobre el montículo del **Puerto Calatraveño**. Marca la entrada a Los Pedroches, señalando el punto exacto en dónde leyenda, historia y poesía se funden y confunden desde las fronteras entre la Edad Media a nuestros días. Y a la sombra de la loma, que preside la escultura gigante de **Aurelio Teno**, se llega a los restos de una antigua venta y a la cortijada en donde la Historia sitúa las primeras aventuras de **José María P. Hinojosa**. El célebre bandido de Jauja huyó hasta estas tierras tras su primer delito de sangre. En el **Calatraveño** encontró el amparo de la **Rubia del Puerto**, su primera amante que, al hallarlo tan joven, lo apodó “El Tempranillo”⁴⁴. La leyenda del bandido cordobés, prototipo de la figura del romanticismo andaluz, *el más grande de los ladrones* inspiró las **Coplas a José a María de Quintero y León**, algunos capítulos de la serie **Curro Jiménez** y **El Tempranillo** de **Carlos Cano**: *Por la Sierra Morena va una partía / y el capitán se llama José María. / José María de tos los bandoleros de Andalucía / el más fino y valiente José María [...] ¡Qué maravilla, quinientos migueletes y no lo pillan! / Lo buscan por Lucena y está en Sevilla.*



44. Cabello R-Briceño. Matilde. *El joven Tempranillo para matar y morir*, 2007. Disponible en línea en: www.eldiadicordoba.es/cordoba/joven-Tempranillo-matar-morir_0_102590093.html [Consulta: 20/12/2020].t

Paseo por la recreación



Por el **Valle de Los Pedroches** atraviesan calzadas principales, infinitas veredas de trashumancia, rutas de peregrinación y asentamientos, caminos hacia las capitales de los reinos de antaño, entre villas y aldeas, con paradas en cortijadas y fonda en ventorrillos; monasterios paleocristianos, almunias y convento cargados de leyendas, fraguadores de costumbres, credos y pueblos que fueron dejando su impronta en la forma de vida, en el patrimonio y en la larga historia de una comarca que, por sus peculiaridades, su riqueza cultural y patrimonial ha suscitado el interés de los autores clásicos y los investigadores del nuevo milenio. Desde los discípulos de Polibio a nuestros coetáneos, la Historia y la Memoria del Valle siguen despertando el interés de antropólogos, sociólogos, geógrafos, historiadores e investigadores, ocupando e inspirando a artistas de todas las épocas y disciplinas.

El Valle es la fuente inagotable y venero en la obra de **Juana Castro**, en la temática y las formas únicas de recrear sus conceptos de amor y dolor desde el ser en femenino, la estrecha relación con la Naturaleza y la clarividente visión del universo de la mujer, desde la primera marca hasta la senectud.

*Llora, pequeña.
Te están circuncidando en la belleza,
llora,
tus tienes agujeros de esclava
pregonarán tu ser desde la sangre.
Te están atando al oro
para que no recuerdes
ni voluntad ni inteligencia,
para que seas eternamente muñeca
presa de adornos y miradas.
Tus dos pétalos de rosa taladrados
son el primer dolor de tu recuerdo,
llora... 45*



Auto Sacramental de los Reyes Magos

Los vínculos familiares y las estancias de **Miguel de Cervantes en Córdoba** y provincia están reflejadas en su obra y sobradamente documentadas en distintos estudios, como lo está su paso por **El Viso** en el tránsito entre la Mancha y Andalucía, que intuyó **Aurelio Teno** y el tiempo confirmó. Y aquí, por donde cruzaron Alonso de Quijano y su escudero, inspirando sus célebres series de **Quijotes**, tiene lugar cada cuatro años la representación del celeberrimo **Auto Sacramental de los Reyes Magos**, una recreación en tres actos del misterio de la Anunciación, la Huida a Belén y la Adoración de los Reyes, cuyo origen se remonta a dos siglos atrás. Los casi doscientos metros cuadrados que conforman la monumental **plaza de la Constitución** sirven de escenario y platea para una celebración popular que cuenta con una treintena de actores y 250 participantes entre figurantes, danzantes y coral, animales de establo, burros y la magnífica yeguada de la zona.

Dirigida por José Rafael López, sobre un texto en verso, anónimo y adaptado, cada párrafo está ya en la memoria de los viseños, dada la participación rotativa de los habitantes, cuyos vestuarios y papeles pasan de abuelos a nietos y de madres a hijas. Otra de sus peculiaridades es la representación del folclore popular y la recreación de la jerga campesina, presente en los diálogos y las letras de las diversas jotijas de la representación, con letras y expresiones idénticas a las de la cercana Extremadura. *Madre qué penita tengo / de no haber "sio" pastor / de aquellos que allá en Belén / vieron al niño de Dios. / En nuestra "majá" / en Andalucía hacemos jolgorio / con el almiraz, con la pandereta.* Durante los tres días del fin de semana más cercano a la festividad de Reyes, se llevan a cabo estas actuaciones que, no por repetidas, dejan de contar cada cuatro años con la presencia de miles de espectadores.



La Vaquera de la Finojosa

Encrucijadas de caminos y zaguán de **Los Pedroches**, desde La Sierra cordobesa a La Serena pacense, **El Calatraveño** es un símbolo en la recreación de cualquier tiempo o espacio. Hasta aquí llegó **Íñigo López de Mendoza** *por tierra fragosa, verdes prados de rosas y flores, por antiguas cortijadas, cercados de granito y pastores guardando el ganado*. Entre ellos, encontró el **Marqués de Santillana** a la vaquera de **Hinojosa del Duque** que inspiró sus versos, inmortalizándolos en la serranilla.

La **Catedral de la Sierra**, bajo el cielo de verano, sirve de telón de fondo cada año para la representación de **La Vaquera de la Finojosa**. Su impronta, envuelta en las luces doradas del escenario es ya en sí misma, un espectacular regalo para todos los sentidos. Esta fachada renacentista pone el telón de fondo a la interpretación de aquellas serranillas, con música y voz de juglares, confidencias entre mujeres, diálogos de corales, escenas callejeras... la sencillez de la vida cotidiana contrastando con el boato de los nobles carruajes y el cabalgar de los caballeros del Medievo. Un espectáculo impresionante en el que las mujeres y su mundo se adueñan de la **plaza de la Catedral de Hinojosa**. Y allí, en el entorno de la iglesia Parroquial de **San Juan Bautista**, conocida por méritos propios como la **Catedral de la Sierra**, se recrea cada mes de agosto ese día impreciso en el que *Faciendo la vía / del Calatraveño / a Santa María...el noble perdió la carrera / vencido del sueño... / do vi a la vaquera / de la Finojosa*.



La Asonada de Pedroche

Pedroche aparece ya en las crónicas árabes con el topónimo de **Bitrawsh** destacando tanto por la riqueza agroganadera y la importancia de la villa, cuanto por la sabiduría de sus gentes, entre quiénes destacó el cadí Abu al-Hakam de los ben Said al-Ballutí, consejero de Abderramán III. Con la conquista cristiana fue conocida por **Villapedroche**, sin que mermara en relevancia y realengo, ostentando la capitalidad de las **Siete Villas**. Víctima de las guerras intestinas del siglo XV entre los señoríos cordobeses, el castillo fortaleza acabó derribándose. Sobre los sillares árabes y su material de acarreo, se alzó la impresionante **Torre Parroquial de Los Pedroches**.

La atalaya de granito, con 56 metros de altura, sirve de marco para la recreación de estos sucesos, acaecidos hace 500 años. Basada en la obra de Carlos Boves, **La Asonada, toma y destrucción del castillo de Pedroche** es una recreación teatral, interpretada por los pedrocheños, que rinde homenaje al levantamiento contra señor de Santa Eufemia, Gonzalo de Mexía, cuya tiranía motivó una revuelta en la que, como en la de Fuente Obejuna de Lope, fue necesaria la intervención real. Isabel I de Castilla tiene papel en la obra, dotada de unos vestuarios, escenificaciones y diálogos impecables. Damas y jornaleras, jamugas y monturas pedrocheñas, cetreros y rapaces y las soberbias yeguas de la comarca, son algunos de los elementos característicos de esta **Asonada** que se suma, desde 2018 a los múltiples espacios de inspiración y recreación que guarda el Valle para los amantes de las artes escénicas, la Literatura y la Historia.



LOS PEDROCHES. UNA RUTA EMOCIONAL CON JUANA CASTRO

